

<https://doi.org/10.69639/arandu.v12i3.1343>

La pandemia COVID-19 en el ámbito educativo y psicoemocional de los jóvenes comunidad San Ignacio

The COVID-19 pandemic in the educational and psycho-emotional sphere of young people San Ignacio community

María Cecilia Pico Andrade

mpico4335@utm.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0003-0387-9479>

Universidad Técnica de Manabí
Ecuador - Portoviejo

Jhimmy Andrés Gutiérrez Santana

jhimmy.gutierrez@utm.edu.ec

<http://orcid.org/0000-0003-2442-5815>

Universidad Técnica de Manabí
Ecuador – Portoviejo

Artículo recibido: 18 junio 2025 - Aceptado para publicación: 28 julio 2025
Conflictos de intereses: Ninguno que declarar

RESUMEN

Este artículo se desarrolló con el objetivo de analizar la pandemia COVID-19 en el ámbito educativo y psicoemocional de los jóvenes de la comunidad San Ignacio. Para esto, la metodología consistió en un tipo de investigación descriptiva, con enfoque cuantitativo, de diseño no experimental, donde aplicó la técnica de la encuesta sobre una muestra de 50 jóvenes de la mencionada localidad. Los principales resultados evidenciaron que la mayoría de los participantes presenta una baja percepción sobre el ámbito educativo, lo cual se relaciona con la falta de motivación y las dificultades de adaptación al entorno virtual. Asimismo, se identificó un nivel muy bajo de bienestar psicoemocional, caracterizado por sentimientos de ansiedad, aislamiento, tristeza e inseguridad, provocados por el confinamiento, la incertidumbre y la escasa interacción social durante la pandemia. Estos factores afectaron de forma directa la concentración, el rendimiento académico y la estabilidad emocional de los jóvenes encuestados. Como conclusión principal, se establece que la pandemia generó un impacto negativo en los procesos formativos y en el equilibrio emocional de la juventud, por lo cual se vuelve indispensable fomentar redes de apoyo y acciones coordinadas entre los diferentes actores sociales y educativos, a fin de garantizar una atención integral frente a los efectos postpandemia.

Palabras clave: bienestar psicológico, COVID-19, educación a distancia, juventud, salud mental

ABSTRACT

This article was developed with the objective of analyzing the COVID-19 pandemic in the educational and psycho-emotional spheres of young people in the San Ignacio community. For this purpose, the methodology consisted of a descriptive type of research, with a quantitative approach and a non-experimental design, in which the survey technique was applied to a sample of 50 young people from the aforementioned locality. The main results showed that most participants have a low perception of the educational environment, which is related to a lack of motivation and difficulties adapting to the virtual setting. Likewise, a very low level of psycho-emotional well-being was identified, characterized by feelings of anxiety, isolation, sadness, and insecurity, caused by confinement, uncertainty, and limited social interaction during the pandemic. These factors directly affected the concentration, academic performance, and emotional stability of the surveyed youth. As the main conclusion, it is established that the pandemic had a negative impact on the formative processes and emotional balance of young people, making it essential to promote support networks and coordinated actions among different social and educational actors, in order to ensure comprehensive care in response to post-pandemic effects.

Keywords: Psychological well-being, COVID-19, distance education, youth, mental health

Todo el contenido de la Revista Científica Internacional Arandu UTIC publicado en este sitio está disponible bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0 International. 

INTRODUCCIÓN

La COVID-19 fue identificada por primera vez en China, en diciembre de 2019, luego se empezó a expandir rápidamente dentro del territorio Chino y posteriormente a otros territorios, razón por la que el 30 de enero de 2020 la OMS (Organización Mundial de la Salud) la declara una emergencia sanitaria, para ser declarada como una pandemia el 11 de marzo del mismo año (Luna, 2020). De esta manera, los diferentes países en el mundo adoptaron medidas extremas para tratar de controlar la rápida proliferación de esta enfermedad, entre las que se encuentran los denominados, toque de queda con el consecuente aislamiento social (Sanz & Rodríguez, 2020).

Por su parte Lossio (2021) explica que la cuarentena se constituyó como una de las medidas adoptadas, como intento de disminuir el riesgo al contagio, a través de la separación y restricción de movimiento de las personas, con la finalidad de evitar que alguien que presente síntomas pueda contagiar a alguien que no los tenga, así también se dispuso para proteger a las personas que presentan mayor grado de vulnerabilidad al contagio.

No obstante, en palabras de Montero *et al.* (2020), estas medidas si bien buscaron disminuir las probabilidades de contagio de la COVID-19, desencadenaron en la población, trastornos psicológicos y psiquiátricos como el estrés postraumático, frustración, confusión, ansiedad, depresión, trastornos de pánico y conducta, donde convergen factores agravantes como separación de la familia, dolor, duelo, soledad, vergüenza, culpa, ira, miedo, xenofobia, histeria colectiva, desinformación en las redes sociales, inseguridad financiera, la estigmatización y otros problemas de salud mental.

En concordancia a lo expuesto, y por motivo de la rápida expansión del virus a nivel mundial, las autoridades de todos los países implementaron medidas de prevención entre las que se destacan, en primera instancia, el confinamiento, lo que obligó suspender todas las actividades de la sociedad que no eran consideradas esenciales, disponiendo que se ejecuten las labores que por su naturaleza así lo permitiera, en modalidad virtual, entre las que se encuentran las enmarcadas en el ámbito educativo.

Según Carvacho *et al.* (2021), la interrupción de la escolarización afectó a casi 1.300 millones de estudiantes a nivel mundial, y en la región de América Latina y el Caribe esta cifra correspondió a 159 millones, lo que representa más del 95% de los alumnos matriculados en la región, con lo que la prolongación del cierre de las instituciones educativas retrasaron significativamente el aprendizaje de este grupo poblacional y se vieron en mayor riesgo aquellos que pertenecen a los grupos vulnerables. Además, Mercado & Otero (2022) explican que, el cierre de las instituciones educativas también supuso la interrupción de otros servicios básicos importantes que son suministrados en ellas, como salud, alimentación escolar, agua, saneamiento, higiene, programas recreativos, actividades extracurriculares y apoyo psicosocial.

En la esfera de la educación, el cierre masivo de las actividades presenciales de academias en más de 190 países, con el objetivo de prevenir el contagio y la propagación del virus, fue una medida que dejó fuertes problemas y vacíos en la comunidad educativa mundial (Mauris & Domínguez, 2022). Esto sin contar que, en países en vías de desarrollo como Ecuador, de los 4,4 millones de estudiantes que cambiaron de modalidad de aprendizaje presencial a virtual a causa de la pandemia, 90 mil pensaron en abandonar sus estudios (Santana *et al.*, 2020).

En este contexto, de un día para otro, las salas, comedores, dormitorios e incluso patios se convirtieron en entornos escolares improvisados. Esto llevó a un esfuerzo individual y colectivo de docentes, estudiantes, y autoridades educativas para velar por la educación en el país, donde la improvisación fue muy visible en todos los contextos (Inga *et al.*, 2020). La organización de las clases a distancia con una transición a un ambiente virtual en plataformas como Zoom, Moodle, Microsoft Teams, etc., sin tomar las previsiones del caso, por ejemplo, que todos los estudiantes y profesores tuvieran acceso a electricidad, internet y dispositivos electrónicos, exacerbó las inequidades digitales existentes de prepandemia (Oñate & Cañas, 2020).

En este contexto, la cuarentena impuesta durante la pandemia generó en los estudiantes una problemática psicosocial compleja, caracterizada por el aislamiento, la incertidumbre y la ruptura de sus rutinas académicas y personales. La falta de interacción presencial afectó sus habilidades comunicativas y su sentido de pertenencia institucional (Salazar *et al.*, 2022). A esto se sumaron elevados niveles de ansiedad, desmotivación y fatiga emocional derivados del confinamiento prolongado. El encierro también provocó conflictos familiares, estrés académico y dificultades para gestionar el tiempo. Estas condiciones alteraron su bienestar psicológico y su rendimiento educativo. En conjunto, la situación debilitó su estabilidad emocional y su salud mental (Romero *et al.*, 2022).

Con base en la problemática planteada, el problema científico de este trabajo se expresa con la interrogante ¿Cómo se manifestó la pandemia COVID-19 en el ámbito educativo y psicoemocional de los jóvenes de la comunidad San Ignacio?. En este sentido, el objetivo general de este artículo corresponde a analizar la pandemia COVID-19 en el ámbito educativo y psicoemocional de los jóvenes de la comunidad San Ignacio. Consecuentemente, los objetivos específicos consisten en describir los fundamentos teóricos sobre la pandemia COVID-19 en el ámbito educativo y psicoemocional de la población juvenil; diagnosticar el ámbito educativo y psicoemocional de los jóvenes de la comunidad San Ignacio en el contexto de la pandemia COVID-19; e, identificar estrategias dirigidas al ámbito educativo y psicoemocional de los jóvenes de la comunidad San Ignacio, en torno a la pandemia COVID-19.

Origen y evolución de la COVID-19

La COVID-19 es una enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2, un tipo de coronavirus que emergió por primera vez en diciembre de 2019 en Wuhan, China. Su origen ha sido vinculado a un mercado de mariscos y animales vivos, lo que generó sospechas sobre un

posible salto zoonótico, es decir, la transmisión del virus desde animales a humanos. Este brote inicial marcó el inicio de una crisis sanitaria sin precedentes en el siglo XXI. A inicios de 2020, la rápida expansión del virus provocó un aumento alarmante de casos en múltiples países, generando una preocupación mundial (Cobas *et al.*, 2020).

La Organización Mundial de la Salud, tras monitorear el comportamiento del brote, lo declaró emergencia de salud pública internacional el 30 de enero de ese año. Pocos meses después, el 11 de marzo, lo calificó oficialmente como pandemia debido a su alcance global. A partir de ese momento, la humanidad experimentó una acelerada propagación del virus, impulsada por los desplazamientos internacionales. La evolución de la COVID-19 mostró una capacidad inusual para mutar, dando lugar a distintas variantes que aumentaron su transmisibilidad y, en algunos casos, su letalidad. Las variantes Alfa, Delta y posteriormente Ómicron, modificaron las estrategias de contención implementadas por los gobiernos (Suárez & Villegas, 2020).

A nivel científico, esto implicó una carrera contrarreloj para desarrollar vacunas efectivas, investigar terapias antivirales y mejorar los sistemas de diagnóstico. La pandemia también evidenció la fragilidad de muchos sistemas de salud, especialmente en regiones con escasos recursos. En el transcurso de su evolución, la COVID-19 no solo afectó la salud física, sino también los ámbitos emocional, económico y educativo de la sociedad. El confinamiento obligatorio, las restricciones laborales, el cierre de escuelas y la interrupción de la vida cotidiana generaron efectos colaterales que aún persisten. Este escenario obligó a reconfigurar las dinámicas de interacción social y a replantear políticas públicas en salud, educación y bienestar colectivo (Villagrán *et al.*, 2020).

Con la declaración de la pandemia, los países adoptaron diversas medidas sanitarias para contener el virus. Las acciones más comunes incluyeron el confinamiento obligatorio, la restricción de movilidad y el cierre de fronteras. Estas medidas buscaban reducir la exposición masiva al virus y controlar su avance. Aunque necesarias, alteraron profundamente la vida cotidiana. Su impacto fue más severo en poblaciones vulnerables. El uso obligatorio de mascarillas fue una de las primeras respuestas sanitarias. Su implementación masiva ayudó a reducir el contagio por vía aérea. Esta práctica se complementó con el lavado frecuente de manos y el uso de alcohol gel. Las campañas de prevención reforzaron estas acciones en medios tradicionales y digitales (Campillay *et al.*, 2021).

Otra medida clave fue el distanciamiento social en espacios públicos y privados. Se cerraron escuelas, oficinas, templos y centros recreativos para evitar aglomeraciones. Esta acción, aunque efectiva, provocó aislamiento y afectó la salud mental de muchas personas. También generó interrupciones en los servicios educativos y laborales. La virtualidad surgió como una respuesta temporal y desigual (López & Robles, 2021). Por otra parte, la vigilancia epidemiológica se fortaleció mediante el rastreo de contactos y pruebas diagnósticas. Se establecieron protocolos para identificar casos sospechosos y aislar a los positivos. A esto se sumó

la creación de hospitales temporales y zonas de atención exclusiva. Estas estrategias ayudaron a reducir la presión sobre los sistemas de salud (Sedano *et al.*, 2020).

Impacto del confinamiento en la rutina cotidiana

El confinamiento obligatorio decretado en numerosos países durante la pandemia de COVID-19 alteró radicalmente las rutinas diarias de millones de personas. La interrupción de actividades laborales, educativas, sociales y recreativas modificó los horarios, hábitos y estructuras familiares. Muchas personas debieron adaptarse al trabajo remoto y al estudio en casa sin condiciones adecuadas. Esta situación generó desorganización, estrés y sensación de encierro. El hogar se convirtió en el único escenario para todas las actividades. Los límites entre vida personal, académica y laboral se desdibujaron con la permanencia constante en el mismo espacio físico. Esta fusión de ambientes causó dificultades para mantener la concentración y los niveles de productividad (Actis *et al.*, 2021).

Las personas experimentaron fatiga, desmotivación y alteraciones del sueño debido a la falta de separación entre tiempos de descanso y de actividad. En familias con niños o adultos mayores, la carga de cuidado también se incrementó. Esta sobrecarga impactó en el bienestar físico y mental. Además, el aislamiento físico generó un distanciamiento social que impactó las relaciones interpersonales. La falta de contacto con amistades, compañeros de trabajo o redes comunitarias debilitó el soporte emocional habitual. Esto fue especialmente crítico para personas que vivían solas o en condiciones de vulnerabilidad psicosocial. Las rutinas sociales, antes dadas por sentadas, se vieron interrumpidas, generando sentimientos de soledad, ansiedad y desconexión con el entorno (Aguilar *et al.*, 2021).

El aislamiento social impuesto durante la pandemia interrumpió abruptamente los espacios de interacción habituales de los jóvenes. Las escuelas, universidades, actividades extracurriculares y lugares de encuentro fueron cerrados por tiempo indefinido. Esto redujo drásticamente la vida social presencial, afectando los vínculos de amistad y pertenencia grupal. La interacción digital se convirtió en el principal medio de contacto. Sin embargo, no logró suplir del todo las experiencias reales. En la juventud, el desarrollo social y emocional depende en gran parte de la conexión con iguales. La ausencia de contacto físico limitó el fortalecimiento de habilidades interpersonales, como la empatía, el trabajo en equipo o la comunicación asertiva (Gutiérrez & Negrín, 2022).

Muchos jóvenes experimentaron una sensación de desconexión, soledad y pérdida de sentido. La falta de experiencias compartidas debilitó el tejido social que antes los sostenía. Esto generó consecuencias emocionales de mediano y largo plazo. Además, el aislamiento interrumpió ritos y procesos clave en la transición a la adultez, como graduaciones, celebraciones y actividades colectivas. Esta suspensión afectó la percepción de logro y continuidad en los proyectos de vida. El encierro también redujo la autonomía personal y aumentó la dependencia del entorno familiar.

La sobreexposición al ámbito digital generó fatiga social y afectó la salud mental. Las redes sociales, en lugar de ser un alivio, en muchos casos reforzaron la ansiedad (Ballena *et al.*, 2021).

Ahora bien, la llegada de la pandemia obligó a una rápida adaptación del sistema educativo hacia la virtualidad, sin contar con la infraestructura ni la capacitación previa necesaria. Las instituciones educativas cerraron sus puertas físicas y migraron, de forma improvisada, a plataformas digitales. Esta transición evidenció profundas brechas tecnológicas entre estudiantes y docentes. No todos contaban con acceso a internet, computadoras o un entorno adecuado para el estudio. La educación pasó de ser presencial a digital en cuestión de días. Los docentes enfrentaron el reto de rediseñar metodologías y materiales en un formato desconocido para muchos. La formación en tecnologías educativas era escasa o inexistente, lo que generó dificultades en la planificación, evaluación y acompañamiento pedagógico (Palacios *et al.*, 2020).

A pesar de los esfuerzos, en muchos casos, las clases virtuales se limitaron a exposiciones sin participación activa. Esto afectó la calidad del aprendizaje y generó desmotivación en los estudiantes. La improvisación fue una constante durante los primeros meses. Los alumnos, especialmente en zonas rurales o de bajos recursos, enfrentaron mayores obstáculos para conectarse y mantenerse activos en sus procesos educativos. El abandono escolar aumentó, junto con los niveles de estrés, ansiedad y sobrecarga académica. La falta de interacción presencial también perjudicó el desarrollo social y emocional. Aunque la virtualidad ofrecía cierta continuidad académica, no lograba reemplazar el contacto humano. La desigualdad educativa se amplificó en el contexto digital (Bonilla, 2020).

Ansiedad y estrés por el entorno académico, cambios en los hábitos de estudio y concentración

Durante la pandemia, los estudiantes enfrentaron una transformación radical del proceso educativo que elevó sus niveles de tensión. La falta de interacción cara a cara, la dificultad para entender contenidos sin apoyo inmediato y la sobrecarga de trabajo virtual fueron detonantes comunes de estrés. Además, la incertidumbre sobre el futuro académico y profesional incrementó la sensación de inseguridad. Esta combinación de factores derivó en cuadros de agotamiento emocional, insomnio, irritabilidad y desmotivación. El contexto académico dejó de ser un espacio de crecimiento para convertirse, en muchos casos, en una fuente de malestar. Donde cabe señalar que, la ansiedad y el estrés no afectan solo el bienestar psicológico, sino también el rendimiento cognitivo (Ribot *et al.*, 2020).

Los estudiantes con altos niveles de ansiedad tienden a evitar situaciones evaluativas o a presentar bloqueos mentales durante las pruebas. Asimismo, la presión constante debilita la memoria, reduce la capacidad de análisis y deteriora el pensamiento creativo. En este sentido, la pandemia provocó alteraciones drásticas en las rutinas educativas, generando transformaciones evidentes en los hábitos de estudio. El paso repentino a la educación virtual obligó a los estudiantes a adaptar sus métodos de aprendizaje sin una preparación previa. Muchos dejaron de

seguir horarios estructurados, sustituyéndolos por rutinas desorganizadas e intermitentes. Esta falta de regularidad debilitó la disciplina académica. Como consecuencia, la eficiencia en el estudio disminuyó considerablemente (Ávalos & Trujillo, 2021).

El entorno del hogar, convertido en espacio de estudio, no siempre ofrecía las condiciones óptimas para la concentración. Factores como el ruido, la convivencia familiar y la falta de mobiliario adecuado interfirieron en los procesos de atención. A esto se sumaron las distracciones propias del uso constante de dispositivos electrónicos. El acceso simultáneo a redes sociales, videojuegos o contenido no académico debilitó el enfoque. La multitarea se volvió una práctica común, aunque ineficaz. En paralelo, el agotamiento mental derivado de la sobreexposición a pantallas impactó negativamente en los niveles de concentración. El tiempo prolongado frente al computador redujo la capacidad de retener información y aumentó la fatiga cognitiva (Luque *et al.*, 2022).

Los estudiantes reportaron dificultades para mantener la atención en clases extensas y poco dinámicas. Sin contacto humano directo ni interacción significativa, el aprendizaje se volvió más mecánico. El esfuerzo por concentrarse exigía una carga emocional adicional. Para mitigar estos efectos, muchos estudiantes comenzaron a desarrollar nuevas estrategias de estudio, como pausas activas, técnicas de organización del tiempo y uso de aplicaciones de planificación. Sin embargo, el éxito de estas prácticas dependió de la autonomía y apoyo que cada estudiante tenía. La transformación de los hábitos de estudio no fue homogénea, y profundizó desigualdades entre quienes contaban con recursos y quienes no (Chávez, 2021).

En concordancia a lo anterior, el confinamiento tuvo un impacto directo en el rendimiento académico de los adultos jóvenes. Este grupo etario, generalmente activo y en formación universitaria o técnica, se vio obligado a modificar drásticamente su dinámica de estudio. La educación virtual se implementó de manera urgente, sin suficiente preparación institucional ni personal. Esta transición afectó la calidad del aprendizaje, debido a que el entorno domiciliario no siempre ofrecía condiciones adecuadas para estudiar. Donde la falta de interacción social y académica también influyó en la disminución del rendimiento, dado que la ausencia de espacios colaborativos redujo la motivación y el intercambio de ideas, claves en el proceso formativo (Bravo *et al.*, 2021).

A ello se sumó la sobrecarga de tareas en plataformas digitales y la escasa retroalimentación efectiva. Estas condiciones generaron desmotivación, desorganización y frustración. El aislamiento social debilitó el vínculo con el proceso educativo, generando consigo elevados niveles de ansiedad, estrés y fatiga emocional, los cuales repercutieron en la concentración y la memoria. Muchos adultos jóvenes enfrentaron responsabilidades familiares, laborales y académicas de forma simultánea. Esta sobrecarga afectó la continuidad y la profundidad de los aprendizajes. Las dificultades para adaptarse al ritmo virtual se reflejaron en

un bajo rendimiento, donde además, la salud mental se volvió un factor determinante (La Serna *et al.*, 2023).

Las evidencias científicas, muestran que el rendimiento académico en confinamiento no dependió solo del acceso tecnológico, sino también del soporte emocional y la capacidad de autorregulación. Los estudiantes con recursos, acompañamiento institucional y estrategias de estudio mostraron mejores resultados. En cambio, quienes enfrentaron aislamiento emocional o problemas económicos tuvieron mayores dificultades. Así, el confinamiento no solo interrumpió la educación presencial, sino que acentuó desigualdades preexistentes que afectaron el desempeño académico (Chanca & Baltazar, 2022).

Impacto del contexto pandémico en la salud emocional de estudiantes universitarios

El bienestar emocional en los jóvenes adultos constituye un aspecto clave del desarrollo integral, ya que en esta etapa se consolidan la identidad, la autonomía y los proyectos personales. Este grupo etario enfrenta presiones académicas, económicas y sociales que influyen directamente en su estabilidad emocional. La capacidad de gestionar emociones, mantener relaciones saludables y tomar decisiones acertadas se vuelve esencial. Un estado emocional equilibrado permite enfrentar retos con mayor resiliencia (Ocampo & Correa, 2023).

Durante la pandemia, las condiciones impuestas alteraron significativamente el bienestar emocional de esta población. El aislamiento social, la interrupción de proyectos de vida y la inestabilidad económica incrementaron los niveles de ansiedad, tristeza e irritabilidad. La pérdida de rutinas y la sobrecarga digital generaron una sensación de desconexión y vacío emocional. Muchos jóvenes se enfrentaron a duelos no resueltos, temor al futuro y soledad prolongada. Todo esto afectó la percepción de control y autoestima, donde es importante resaltar que, el bienestar emocional no es solo la ausencia de malestar psicológico, sino la presencia de emociones positivas, propósito vital y relaciones satisfactorias (Narváz *et al.*, 2021).

En este sentido, factores como el apoyo social, el sentido de comunidad y el acceso a espacios de contención emocional juegan un papel fundamental. La salud mental requiere un enfoque preventivo, con estrategias que fomenten la autorregulación, la expresión emocional y el autocuidado. Ignorar estas dimensiones pone en riesgo el desarrollo psicosocial del joven adulto, dado que la promoción del bienestar emocional en contextos de crisis exige la articulación de recursos educativos, institucionales y comunitarios. Espacios de escucha activa, acompañamiento psicológico y formación en habilidades emocionales pueden marcar una diferencia significativa. Además, es necesario comprender las particularidades culturales y socioeconómicas que condicionan las respuestas emocionales, para diseñar intervenciones eficaces y sostenibles, considerando el bienestar emocional como un derecho y una prioridad social (Ruiz *et al.*, 2020).

Otro aspecto a considerar, es que los patrones de sueño de muchos adultos jóvenes sufrieron cambios drásticos. El encierro prolongado, la falta de exposición a la luz natural y la alteración de rutinas contribuyeron a un desfase del estilo de vida. Irregularidades en los horarios

de descanso, el uso excesivo de pantallas y la ansiedad constante interfirieron con la calidad del sueño. Esto desencadenó trastornos como insomnio, despertares frecuentes o hipersomnia, de este modo, el sueño dejó de ser reparador, afectando funciones esenciales del organismo. A este respecto, dormir mal no solo reduce el rendimiento cognitivo, sino que también debilita la capacidad de regular emociones, incrementando el riesgo de depresión y ansiedad. En adultos jóvenes, cuya maduración emocional aún está en desarrollo, esta afectación es más significativa (Cobo *et al.*, 2020).

El descanso inadecuado intensifica la irritabilidad, además, la fatiga diurna, dificultad la gestión del estrés. De este modo, se configura un ciclo donde el deterioro del sueño y el malestar emocional se retroalimentan. Además, la imposibilidad de separar los espacios de descanso del entorno académico o laboral contribuyó a que el cerebro no asociara el dormitorio con relajación. Las exigencias virtuales, la incertidumbre y la sobrecarga digital mantuvieron al sistema nervioso en estado de alerta. Muchos jóvenes reportaron una sensación constante de cansancio, incluso tras dormir largas horas. Esta fatiga mental afectó la motivación, la concentración y las relaciones interpersonales. El sueño dejó de ser una fuente de equilibrio psíquico (Gaeta *et al.*, 2022).

Por lo anterior expuesto, el contexto pandémico representó una ruptura abrupta en las dinámicas formativas de los estudiantes universitarios, afectando directamente su salud emocional. El cierre de universidades, la transición forzada a la virtualidad y la incertidumbre académica generaron escenarios de alta tensión psicológica. El miedo al contagio, la preocupación por la estabilidad económica familiar y la interrupción de vínculos sociales intensificaron los niveles de estrés. Estas condiciones modificaron el equilibrio emocional característico de esta etapa de vida, donde la ansiedad emergió como una respuesta común frente a la pérdida de control sobre el entorno y el futuro académico (Espinosa *et al.*, 2020).

La sobreexposición a pantallas, la exigencia académica sin adaptación pedagógica adecuada y el aislamiento prolongado fueron factores que agudizaron el malestar emocional, donde el estudiante quedó expuesto a una sobrecarga emocional sin acompañamiento institucional suficiente. De este modo, la pandemia también tuvo efectos significativos en la percepción de autoeficacia académica y en la motivación intrínseca de los estudiantes. La disminución de la interacción directa con docentes y compañeros afectó la construcción de sentido en el proceso educativo. La fragmentación de la rutina diaria y la sensación de desconexión redujeron el compromiso académico. Esta desarticulación entre metas, esfuerzo y resultados impactó en el autoconcepto académico, por lo que, la salud emocional se vio comprometida por la constante presión sin espacios de validación ni reconocimiento (Leitón *et al.*, 2022).

Desde la perspectiva psicosocial, la salud emocional de los estudiantes universitarios se vio desestabilizada por la ausencia de soporte relacional y la alteración de los marcos normativos habituales. La universidad, como espacio de desarrollo personal, identitario y profesional, se transformó en un escenario incierto. La experiencia formativa quedó condicionada por la tensión

emocional y el deterioro de las redes de apoyo. En consecuencia, la pandemia no solo afectó el aprendizaje, sino también el bienestar subjetivo y la estabilidad emocional de toda una generación universitaria (López *et al.*, 2022).

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación fue de tipo descriptivo, ya que busca caracterizar los efectos de la pandemia en los ámbitos, educativo y psicoemocional sin manipular las variables. Permitió identificar y explicar los cambios percibidos por los adultos jóvenes de la comunidad San Ignacio, localizada en la parroquia Colón del cantón Portoviejo, provincia de Manabí. La finalidad fue observar y registrar los fenómenos tal como se presentan en la realidad. No se pretendió establecer causalidades, sino comprender las manifestaciones observadas. Este tipo de estudio aporta claridad sobre fenómenos sociales concretos.

Se empleó un enfoque cuantitativo, debido a que se recopilaron y analizaron datos numéricos con el fin de establecer patrones y relaciones. A través de este enfoque, se pudo medir con precisión la percepción de los participantes frente a los efectos de la pandemia. La información fue procesada estadísticamente para garantizar la objetividad y replicabilidad de los resultados., facilitando así el análisis riguroso de las variables implicadas.

El diseño de la investigación fue no experimental, ya que no se manipularon intencionadamente las variables que componen el tema de estudio. Se observaron los fenómenos en su contexto natural, sin intervención directa de la investigadora. La investigación se clasificó como cohorte transversal, dado que la información se recolectó en un solo momento temporal. Esto permitió captar datos precisos de las condiciones actuales de la población analizada. Así se obtuvo una visión clara y puntual del fenómeno.

La técnica utilizada fue la encuesta, aplicada mediante dos instrumentos: el primero consistió en el cuestionario PAVDO-C elaborado y validado por Del Carpio *et al.* (2020), posteriormente adaptado y validado por Del Carpio *et al.* (2021), consta de 20 ítems, para los que se utiliza una escala de Likert que va desde: 1 = Muy en desacuerdo; 2 = En desacuerdo; 3 = Ni en desacuerdo, ni de acuerdo; 4 = De acuerdo; y, 5 = Muy de acuerdo. La interpretación de los resultados totales se representa en: 20 – 49 puntos = Baja percepción (El estudiante tiene una experiencia negativa, limitada o poco satisfactoria del aprendizaje virtual); 50 – 74 puntos = Percepción media (La experiencia es aceptable pero con áreas de mejora en calidad, apoyo docente o herramientas); y, 75 – 100 puntos = Alta percepción (El estudiante considera que el entorno virtual es efectivo, satisfactorio y provechoso).

Dentro de la misma técnica (encuesta), paralelamente a lo anterior, se aplicó como instrumento, la Escala de Bienestar Psicológico, validado por Díaz *et al.* (2006) y Pérez (2017), para medir el estado psicoemocional. Consta de 30 ítems, donde se emplea una escala de tipo Likert, que va desde 1 = Totalmente en desacuerdo, hasta 6 = Totalmente de acuerdo. En este

sentido, la calificación total del instrumento, se interpreta: 30 puntos = Muy bajo; 31 – 39 = Bajo; 40 – 60 = Promedio; 61 – 70 = Alto; y, 71 – 180 = Muy alto.

Además de lo anterior, la investigadora diseñó un cuestionario direccionado a conocer el perfil sociodemográfico de los participantes del estudio, el cual consta de 5 ítems, que se refieren a la edad, el sexo biológico, el estado civil, la carrera universitaria en la que se encuentran matriculados, y el semestre que están cursando. Los tres documentos fueron aplicados individualmente a cada sujeto de estudio, respetando el anonimato y la ética investigativa.

La población está conformada por personas jóvenes de la comunidad, mismas que ascienden a 151 individuos, de los cuales se seleccionaron 50 sujetos, estimándose esta cifra como una muestra representativa del universo, donde se empleó el tipo de muestreo no probabilístico, intencional por conveniencia, con lo que se garantizó la inclusión de diversos perfiles, asegurando la validez de los datos recopilados.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En esta sección se muestran los resultados obtenidos mediante la aplicación de la técnica de la encuesta a los jóvenes residentes de la comunidad San Ignacio de Colón, cantón Portoviejo, provincia de Manabí.

Tabla 1

Relación entre las variables, edad, percepción del ámbito educativo (PAVDO-C), y bienestar psicoemocional (Escala de Bienestar Psicológico)

	PAVDO-C			Escala de Bienestar Psicológico				Total	
	Bp	Pm	Ap	Mb	B	P	A		Ma
Edad									
18-20 años	18.00%	6.00%	2.00%	12.00%	8.00%	6.00%	0.00%	0.00%	26.00%
21-23 años	12.00%	8.00%	4.00%	10.00%	6.00%	2.00%	6.00%	0.00%	24.00%
24-26 años	14.00%	10.00%	0.00%	8.00%	6.00%	10.00%	0.00%	0.00%	24.00%
27-29 años	8.00%	10.00%	8.00%	6.00%	6.00%	12.00%	2.00%	0.00%	26.00%
Totales	52.00%	34.00%	14.00%	36.00%	26.00%	30.00%	8.00%	0.00%	100.00%

Nota. Se muestran los resultados de los instrumentos PAVDO-C (Bp = Baja percepción; Pm = Percepción media; y, Ap = Alta percepción) y Escala de Bienestar Psicológico (Mb = Muy bajo; B = Bajo; P = Promedio; A = Alto; y, Ma = Muy alto), relacionados con la variable edad, de los jóvenes residentes de la comunidad San Ignacio de Colón.

De acuerdo con la información expuesta en la tabla 1, se identifica que el 52.00% de los jóvenes califica con una baja percepción el ámbito educativo durante la pandemia por COVID-19, es decir que tuvieron una experiencia negativa, limitada y poco satisfactoria con respecto a la educación virtual; de estos, el 18.00% se ubica en el rango de edad de 18-20 años. Con relación al ámbito psicoemocional el 36.00% se sitúa en la categoría de muy baja, de los cuales, el 12.00% se encuentra en un rango de edad de 18-20 años.

Los resultados expuestos, guardan relación con el estudio realizado por Bonilla (2020) quien afirma que el 60.00% de estudiantes evaluados manifestó dificultades para adaptarse a los

entornos virtuales de aprendizaje, donde el 33.00% se encontraba en un rango de edad de 18-22 años. En cuanto al bienestar psicológico, se tiene similitud con la investigación de Chávez (2021), quien pone de manifiesto que el 42.00% de los sujetos analizados se ubicó en la escala de muy bajo, de los cuales el 16.00% se situó en un rango de edad de 18-21 años.

Los resultados reflejan que la mayoría de los jóvenes presentó una percepción desfavorable del ámbito educativo durante el confinamiento, evidenciando experiencias insatisfactorias en el proceso de aprendizaje virtual. Esta situación sugiere la existencia de barreras significativas en la adaptación a nuevas metodologías, recursos y dinámicas académicas impuestas por la contingencia sanitaria. En el plano psicoemocional, se observa también una tendencia marcada hacia el deterioro del bienestar mental, particularmente en los jóvenes de menor edad, lo que apunta a una mayor vulnerabilidad en esta etapa del desarrollo. La combinación de desafíos académicos y emocionales indica un impacto profundo y persistente en la experiencia estudiantil. Este panorama revela cómo el contexto pandémico afectó integralmente el funcionamiento personal y académico de la mayoría de los jóvenes.

Tabla 2

Relación entre las variables, sexo, percepción del ámbito educativo (PAVDO-C), y bienestar psicoemocional (Escala de Bienestar Psicológico)

		PAVDO-C			Escala de Bienestar Psicológico				Total	
		Bp	Pm	Ap	Mb	B	P	A		Ma
Sexo	Masculino	22.00%	16.00%	10.00%	16.00%	12.00%	16.00%	4.00%	0.00%	48.00%
	Femenino	30.00%	18.00%	4.00%	20.00%	14.00%	14.00%	4.00%	0.00%	52.00%
Totales		52.00%	34.00%	14.00%	36.00%	26.00%	30.00%	8.00%	0.00%	100.00%

Nota. Se muestran los resultados de los instrumentos PAVDO-C (Bp = Baja percepción; Pm = Percepción media; y, Ap = Alta percepción) y Escala de Bienestar Psicológico (Mb = Muy bajo; B = Bajo; P = Promedio; A = Alto; y, Ma = Muy alto), relacionados con la variable sexo, de los jóvenes residentes de la comunidad San Ignacio de Colón.

Según los datos expuestos en la tabla 2, se evidencia que del 52.00% de los jóvenes que tienen una baja percepción sobre el ámbito educativo, el 30.00% es de sexo femenino mientras que el 22.00% corresponde al masculino. Por otra parte, del 36.00% se posee un muy bajo bienestar psicoemocional, el 20.00% son del género femenino, y el 16.00% pertenece al masculino.

Estos resultados difieren brevemente con el estudio de La Serna *et al.* (2023), quien muestra que el 48.00 % de los estudiantes tienen una percepción media sobre la enseñanza virtual, de los cuales el 27.00% corresponden al sexo masculino. En torno al bienestar psicoemocional, se coincide con el trabajo de Ruiz *et al.* (2020), donde se identifica que el 45.00% de los universitarios durante la pandemia manifestaron un nivel muy bajo del mencionado bienestar, de los cuales, el 29.00% es del sexo femenino.

Los resultados indican que las mujeres jóvenes presentan en mayor medida una percepción negativa del ámbito educativo experimentado durante la pandemia, lo cual sugiere una mayor afectación en su adaptación al modelo de enseñanza virtual. Esta diferencia por sexo puede estar

vinculada a factores contextuales y emocionales que influyen de forma diferenciada en la vivencia del entorno académico remoto. Asimismo, se identifica que el bienestar psicoemocional se encuentra más deteriorado en la población femenina, reflejando una mayor carga emocional frente a las exigencias del aislamiento y las condiciones educativas impuestas. Esta disparidad apunta a una sensibilidad diferenciada en función del género ante los cambios abruptos que trajo consigo el confinamiento.

Tabla 3

Relación entre las variables, estado civil, percepción del ámbito educativo (PAVDO-C), y bienestar psicoemocional (Escala de Bienestar Psicológico)

	PAVDO-C			Escala de Bienestar Psicológico				Total		
	Bp	Pm	Ap	Mb	B	P	A		Ma	
Estado civil	Soltero	32.00%	16.00%	8.00%	22.00%	16.00%	18.00%	0.00%	0.00%	56.00%
	Casado	10.00%	8.00%	0.00%	12.00%	2.00%	4.00%	0.00%	0.00%	18.00%
	Viudo	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
	Divorciado	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
	Unión de hecho	10.00%	10.00%	6.00%	2.00%	8.00%	8.00%	8.00%	0.00%	26.00%
Totales	52.00%	34.00%	14.00%	36.00%	26.00%	30.00%	8.00%	0.00%	100.00%	

Nota. Se muestran los resultados de los instrumentos PAVDO-C (Bp = Baja percepción; Pm = Percepción media; y, Ap = Alta percepción) y Escala de Bienestar Psicológico (Mb = Muy bajo; B = Bajo; P = Promedio; A = Alto; y, Ma = Muy alto), relacionados con la variable estado civil, de los jóvenes residentes de la comunidad San Ignacio de Colón.

De conformidad con los datos expresados en la tabla 3, se determina que del 52.00% que se ubica en una baja percepción sobre el ámbito educativo, el 32.00% es de estado civil soltero; además, del 36.00% de jóvenes que se sitúan en un nivel muy bajo de bienestar psicoemocional, el 22.00% también se encuentran con un estado civil soltero.

Estos datos, tienen coincidencia con el estudio de Mercado & Otero (2022), quienes exponen que el 60.00% de estudiantes evaluados presentó una baja percepción y dificultades frente a la enseñanza virtual, de los cuales el 40.00% se encuentran en un estado civil de soltero. Por otra parte, se guarda relación con la investigación de Gutiérrez & Negrín (2022), donde se afirma que el 43.00% de los estudiantes analizados manifestó un nivel muy bajo de bienestar psicológico, donde el 21.00% es soltero.

Los resultados permiten inferir que los jóvenes solteros fueron quienes manifestaron con mayor frecuencia una percepción negativa del ámbito educativo durante el confinamiento. Esta condición podría estar asociada a una menor red de apoyo emocional inmediata, al no contar con una pareja con quien compartir las exigencias académicas y emocionales del aislamiento. De igual manera, el nivel de bienestar psicoemocional más bajo también se concentra en este mismo grupo, lo que sugiere una mayor vulnerabilidad frente al impacto psicológico de la cuarentena. La falta de acompañamiento cercano y la posible sensación de soledad pueden haber intensificado los efectos adversos en su salud mental y en su capacidad de adaptación a la modalidad virtual.

Tabla 4

Relación entre las variables, percepción del ámbito educativo (PAVDO-C), y bienestar psicoemocional (Escala de Bienestar Psicológico)

		PAVDO-C			Totales
		Bp	Pm	Ap	
Escala de Bienestar Psicológico	Mb	22.00%	12.00%	2.00%	36.00%
	B	12.00%	10.00%	4.00%	26.00%
	P	14.00%	8.00%	8.00%	30.00%
	A	4.00%	4.00%	0.00%	8.00%
	Ma	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
Totales		52.00%	34.00%	14.00%	100.00%

Nota. Se muestra la relación de los resultados de los instrumentos PAVDO-C (Bp = Baja percepción; Pm = Percepción media; y, Ap = Alta percepción) y Escala de Bienestar Psicológico (Mb = Muy bajo; B = Bajo; P = Promedio; A = Alto; y, Ma = Muy alto), aplicados a los jóvenes residentes de la comunidad San Ignacio de Colón.

De acuerdo con la información expresada en la tabla 4, se identifica que el 52.00% de los jóvenes analizados manifiesta una baja percepción acerca del ámbito educativo durante la pandemia, asimismo el 36.00% se ubica en un nivel muy bajo de bienestar psicoemocional. Según estos datos, cabe indicar que ambos coinciden con el 22.00% en la caracterización descrita sobre las dos variables.

Estos resultados coinciden con el estudio de Ávalos & Trujillo (2021) quienes exponen que el 63.00% de los estudiantes universitarios tiene una baja percepción acerca de la enseñanza virtual, de los cuales el 41.00% manifestó un muy bajo bienestar psicoemocional. Por otra parte, se concuerda con la investigación de Luque *et al.* (2022), donde se presenta que el 48.00% de los estudiantes analizados presentó un muy bajo nivel de bienestar psicológico, de los cuales el 27.00% se catalogó dentro de una baja percepción del ámbito educativo.

Los hallazgos permiten establecer una conexión directa entre la baja percepción del ámbito educativo y el deterioro del bienestar psicoemocional en los jóvenes durante el periodo pandémico. La mayoría de los estudiantes que presentaron dificultades en la adaptación a las dinámicas educativas virtuales también experimentaron un estado emocional desfavorable. Esta coincidencia evidencia cómo el malestar subjetivo generado por el entorno académico puede incidir negativamente en la estabilidad emocional. La acumulación de exigencias académicas, sumada al aislamiento social, parece haber afectado de manera conjunta ambas dimensiones. Así, se evidencia una interdependencia entre las percepciones sobre el aprendizaje y las condiciones psicológicas que enfrentaron los jóvenes en este contexto.

CONCLUSIONES

El análisis teórico permitió comprender que la pandemia COVID-19 generó transformaciones profundas en el sistema educativo y en la salud psicoemocional de la población juvenil. Se identificaron alteraciones significativas en los procesos de enseñanza-aprendizaje, acompañadas por niveles elevados de ansiedad, estrés y desmotivación. La literatura consultada

evidencia que el confinamiento, el uso forzado de plataformas virtuales y la pérdida de interacción social afectaron el desarrollo académico y emocional de los estudiantes. A su vez, se reconoció la necesidad de fortalecer enfoques integrales que consideren tanto el rendimiento académico como el bienestar psicológico.

El diagnóstico realizado en la comunidad San Ignacio reveló una baja percepción del ámbito educativo y un nivel muy reducido de bienestar psicoemocional entre los jóvenes. La mayoría de los participantes expresó dificultades para adaptarse a la modalidad virtual, así como sentimientos de angustia, apatía y desmotivación frente al estudio. Estos datos evidencian una conexión estrecha entre el desempeño académico y las condiciones emocionales adversas, agravadas por el aislamiento social y la falta de recursos tecnológicos. Asimismo, se observó que determinadas variables como el sexo y el estado civil influenciaron los niveles de afectación.

A partir de la identificación teórica de estrategias dirigidas al ámbito educativo y psicoemocional, y de conformidad con el diagnóstico realizado, se evidenció la necesidad de implementar acciones intersectoriales que respondan a los efectos de la pandemia en los jóvenes. Las teorías recopiladas, apuntan a fortalecer el acompañamiento psicológico, el desarrollo de habilidades socioemocionales, la capacitación docente en metodologías inclusivas, y la creación de espacios de expresión emocional. Del mismo modo, se destaca la importancia de restablecer la motivación y la participación activa de los estudiantes en entornos educativos resilientes. Estas estrategias deben ser contextualizadas a las condiciones particulares de la comunidad San Ignacio, fomentando la corresponsabilidad entre instituciones, familias y actores educativos.

REFERENCIAS

- Actis, E., Iglesias, M., Pérez, S., & Viego, V. (2021). Teletrabajo, vida cotidiana y desigualdades de género en Iberoamérica: La experiencia del confinamiento originado por la COVID-19 como laboratorio. *Revista de Economía Crítica*, 1(31), 44-61. <https://www.revistaeconomicacritica.org/index.php/rec/article/view/442/425>
- Aguilar, F. C., Ramírez, M. Á., Villanueva, M. C., & Fuente, J. (2021). Impacto del aislamiento por la pandemia de Covid-19 en hábitos de la vida diaria en población mexicana. *Revista Salud Pública de México*, 63(4), 467-477. <https://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v63n4/0036-3634-spm-63-04-467.pdf>
- Ávalos, M. L., & Trujillo, F. (2021). Variables involucradas con el estrés académico y el afrontamiento en universitarios durante el confinamiento por covid-19. *Revista Psicología Iberoamericana*, 29(3), 1-18. <https://psicologiaiberoamericana.iberomx.org/index.php/psicologia/article/view/331/760>
- Ballena, C., Cabrejos, L., Dávila, Y., Gonzales, C. G., Mejía, G. E., Ramos, V., & Barboza, J. J. (2021). Impacto del confinamiento por COVID-19 en la calidad de vida y salud mental. *Revista del Cuerpo Médico Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo*, 14(1), 87-99. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rcmhnaaa/v14n1/2227-4731-rcmhnaaa-14-01-87.pdf>
- Bonilla, J. A. (2020). Las dos caras de la educación en el COVID-19. *CienciaAmérica: Revista de divulgación científica de la Universidad Tecnológica Indoamérica*, 9(2), 89-98. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7746454.pdf>
- Bravo, S. E., Castillo, A. A., Izquierdo, D. C., & Rodas, P. A. (2021). Hábitos alimenticios, nocivos y rendimiento académico en estudiantes universitarios en tiempos de Covid-19. *Vive Revista de Salud*, 4(12), 225-238. <http://www.scielo.org.bo/pdf/vrs/v4n12/2664-3243-vrs-4-12-225.pdf>
- Campillay, M., Burgos, C., Calle, A., Araya, F., Dubó, P., & Anguita, V. (2021). Comunicación de medidas sanitarias de distanciamiento por COVID-19 en medios de comunicación: Un análisis cualitativo. *Revista Psicoperspectivas*, 20(3), 6-17. <https://www.scielo.cl/pdf/psicop/v20n3/0718-6924-psicop-20-03-6.pdf>
- Carvacho, R., Morán, J., Miranda, C., Fernández, V., Mora, B., Moya, Y., . . . Valdivia, C. (2021). Efectos del confinamiento por COVID-19 en la salud mental de estudiantes de educación superior en Chile. *Revista Médica de Chile*, 143(3), 339-347. <https://www.scielo.cl/pdf/rmc/v149n3/0717-6163-rmc-149-03-0339.pdf>
- Chanca, E. A., & Baltazar, V. R. (2022). Planificación curricular y el desempeño académico en estudiantes de la UNCP en tiempos de covid-19. *Ciencia Latina Revista Multidisciplinar*, 6(4), 3420-3430. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/2849/4031>
- Chávez, I. L. (2021). Ansiedad en universitarios durante la pandemia de COVID-19: Un estudio cuantitativo. *Revista Psicumex*, 11(1), 1-26. <https://www.scielo.org.mx/pdf/psicu/v11/2007-5936-psicu-11-e420.pdf>

- Cobas, L., Mezquia, N., & Armenteros, S. S. (2020). Características clínicas de pacientes con sospecha de COVID-19 ingresados en el hospital “Frank País García”, La Habana. *Revista Electrónica Dr. Zoilo E. Marianello Vidaurreta*, 45(4), 1-7. <https://scispace.com/pdf/caracteristicas-clinicas-de-pacientes-con-sospecha-de-covid-1r1511lmcl.pdf>
- Cobo, R., Vega, A., & García, D. (2020). Consideraciones institucionales sobre la Salud Mental en estudiantes universitarios durante la pandemia de Covid-19. *Revista CienciaAmérica*, 9(2), 277-294. <https://cienciamerica.edu.ec/index.php/uti/article/view/322/566>
- Del Carpio, H. A., Del Carpio, P. A., García, F. J., & Del Carpio, S. R. (2021). Validez de instrumento: Percepción del aprendizaje virtual durante la COVID-19. *Revista Campus Virtuales*, 10(2), 111-125. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8053698.pdf>
- Del Carpio, H. A., Del Carpio, P. A., Tarrillo, J. E., García, F. J., & Morante, M. A. (2020). Online instrument: Perception of virtual learning of the doctorate in the context of COVID-19. *TEEM'20: Eighth International Conference on Technological Ecosystems for Enhancing Multiculturality*, 1(1), 211-218. <https://dl.acm.org/doi/10.1145/3434780.3436603>
- Díaz, D., Rodríguez, R., Blanco, A., Moreno, B., Gallardo, I., Valle, C., y Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Revista Psicothema*, 18(3), 572-577. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72718337.pdf>
- Espinosa, Y., Mesa, D., Díaz, Y., Caraballo, L., & Mesa, M. Á. (2020). Ansiedad y COVID-19 en estudiantes universitarios: Una revisión sistemática. *Revista Cubana de Salud Pública*, 46(1), 1-17. <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v46s1/1561-3127-rcsp-46-s1-e2659.pdf>
- Gaeta, M. L., Rodríguez, M. S., & Laura, G. (2022). Bienestar psicológico y características sociodemográficas en estudiantes universitarios durante la cuarentena por SARS-CoV-2 (Covid-19). *Revista Educación y Educadores*, 25(1), 1-18. <http://www.scielo.org.co/pdf/eded/v25n1/2027-5358-eded-25-01-e2512.pdf>
- Gutiérrez, K., & Negrín, I. (2022). Estrés percibido durante el aislamiento social por COVID-19 y su impacto cognitivo en jóvenes universitarios. *Revista Anuario de Psicología*, 52(2), 146-154. <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/34153/38060>
- Inga, M. I., García, D. G., Castro, A. Z., & Erazo, J. C. (2020). Educación y Covid-19: Percepciones docentes para enfrentar la pandemia. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 5(1), 310-331. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7610725.pdf>
- La Serna, P. B., Castillo, T. B., & Viera, Y. G. (2023). Ansiedad, autoestima y hábitos de estudio en relación al rendimiento académico de estudiantes universitarios peruanos: Contexto Covid-19. *Revista Avances en Odontología*, 39(1), 2-18. <https://scielo.isciii.es/pdf/odonto/v39n1/0213-1285-odonto-39-1-2.pdf>
- Leitón, Z. E., Cadena, G. S., Pérez, C. L., Gómez, M. P., González, V. F., & Villanueva, M. E. (2022). Calidad de vida del estudiante universitario antes y durante la pandemia de Covid-

19. *Revista Salud Uninorte*, 38(3), 675-692.
<http://www.scielo.org.co/pdf/sun/v38n3/2011-7531-sun-38-03-675.pdf>
- López, O., & Robles, A. L. (2021). Procesos socioemocionales de universitarios ante la escolarización remota de emergencia a causa de las medidas sanitarias por COVID 19. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad: RELACES*, 13(36), 12-22. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8026529.pdf>
- López, O., González, E., & Vileda, M. A. (2022). Experiencias socioemocionales de universitarios ante la educación superior virtual por covid-19. *Revista Nómadas*, 56(1), 153-171. <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/v56/2539-4762-noma-56-153.pdf>
- Lossio, J. (2021). Covid-19 en el Perú: respuestas estatales y sociales. *Revista Historia Ciencia Saude-Manguinhos*, 28(2), 581-585.
<https://www.scielo.br/j/hcsm/a/Jm4F4MvZ6DHyt5jKvvdLShy/?format=pdf&lang=es>
- Luna, J. M. (2020). Determinaciones socioambientales del COVID-19 y vulnerabilidad económica, espacial y sanitario-institucional. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 26(2), 21-25. <https://www.redalyc.org/journal/280/28063431004/28063431004.pdf>
- Luque, O. M., Bolívar, N., Achahui, V. E., & Gallegos, J. R. (2022). Estrés académico en estudiantes universitarios frente a la educación virtual asociada al covid-19. *Puriq: Revista de Investigación Científica*, 4(1), 56-65.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8097795.pdf>
- Mauris, L. A., & Domínguez, B. P. (2022). Los efectos de la crisis sanitaria del COVID-19 en la educación rural en Colombia. *Revista Panorama*, 16(30), 1-21.
<https://www.redalyc.org/journal/3439/343969897002/343969897002.pdf>
- Mercado, R., & Otero, A. (2022). Efectos diferenciados del COVID-19 en estudiantes universitarios. *Revista Innova Educación*, 4(3), 51-71.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8510463.pdf>
- Montero, D. C., Bolívar, M. O., Aguirre, L. M., & Moreno, A. M. (2020). Violencia intrafamiliar en el marco de la emergencia sanitaria por el COVID-19. *CienciAmérica: Revista de divulgación científica de la Universidad Tecnológica Indoamérica*, 9(2), 261-267.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7746453.pdf>
- Narváez, J. H., Obando, L. M., Hernández, K. M., Cruz, D. I., & Katherine, E. (2021). Bienestar psicológico y estrategias de afrontamiento frente a la COVID-19 en universitarios. *Revista Universidad y Salud*, 23(3), 207-216.
<http://www.scielo.org.co/pdf/reus/v23n3/2389-7066-reus-23-03-207.pdf>
- Ocampo, D., & Correa, A. M. (2023). Situación emocional y resiliencia de estudiantes universitarios, pos-pandemia de la COVID-19. Norte de Potosí, Bolivia. *Revista Sociedad & Tecnología*, 6(1), 17-32.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9177514&orden=0&info=link>

- Oñate, M. G., & Cañas, D. (2020). Las desigualdades sistémicas del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe se profundizan durante la crisis sanitaria del COVID-19 crisis reinforces systemic inequalities in the Intercultural Bilingual Educational System in Ecuador. *Revista Andina de Educación*, 4(1), 65-72. <http://scielo.senescyt.gob.ec/pdf/rae/v4n1/2631-2816-rae-4-01-00065.pdf>
- Palacios, A. E., Loor, J. M., Macías, K. M., & Ortega, W. R. (2020). Incidencia de la tecnología en el entorno educativo del Ecuador frente a la pandemia del covid-19. *Revista Polo del Conocimiento*, 5(10), 754-773. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7659427.pdf>
- Pérez, M. A. (2017). *Adaptación de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff en trabajadores de empresas industriales del distrito de Los Olivos*. Repositorio Institucional de la Universidad César Vallejo: https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/11339/P%C3%A9rez_BM_A.pdf?sequence=1
- Ribot, V. C., Chang, N., & González, A. L. (2020). Efectos de la COVID-19 en la salud mental de la población. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 19(1), 1-15. <https://www.redalyc.org/journal/1804/180465399008/html/>
- Romero, J. M., Hinojo, F. J., Aznar, I., & Gómez, G. (2022). Digitalización de la Universidad por Covid-19: Impacto en el aprendizaje y factores psicosociales de los estudiantes. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 25(2), 153-172. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/76407/32660-Texto%20del%20art%0c3%adculo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ruiz, L. C., Blanco, L., Araque, F., Mendoza, B. M., & Arenas, V. V. (2020). Características del bienestar psicológico en jóvenes universitarios en el marco aislamiento preventivo por COVID-19. *Revista gaceta Médica de Caracas*, 128(2), 359-374. <https://drive.google.com/file/d/1bVFJLwGJ32TDHJOwzw7cvQdTVDjzK6Gt/view>
- Salazar, C. E., Encina, C., Rojas, G., & Araya, S. (2022). Tecnoestrés y su efecto sobre la productividad en estudiantes universitarios en tiempos de la COVID-19. *Revista Venezolana de Gerencia: RVG*, 27(100), 1721-1738. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8890779.pdf>
- Santana, G., Gutiérrez, J. A., Zambrano, V. C., & Castro, R. L. (2020). La educación superior ecuatoriana en tiempo de la pandemia del Covid-19. *Revista Dominio de las Ciencias*, 6(3), 757-775. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8231636.pdf>
- Sanz, M., & Rodríguez, M. P. (2020). Conocimiento y percepción de las medidas adoptadas frente a la COVID-19 por los profesionales de Atención Primaria al inicio de la pandemia. *Revista Medicina General*, 9(3), 1-21. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7573759>

- Sedano, F. L., Rojas, C., & Vela, J. M. (2020). COVID-19 desde la perspectiva de la prevención primaria. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*, 20(3), 494-501. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rfmh/v20n3/2308-0531-rfmh-20-03-494.pdf>
- Suárez, A., & Villegas, C. A. (2020). Características y especialización de la respuesta inmunitaria en la COVID-19. *Revista de la Facultad de Medicina (México)*, 63(4), 7-18. <https://www.scielo.org.mx/pdf/facmed/v63n4/2448-4865-facmed-63-04-7.pdf>
- Villagrán, K. A., Torrontegui, L. A., & Entzana, A. (2020). Características clínico-epidemiológicas de pacientes de COVID-19 en un Hospital de Sinaloa, México. *Revista Médica de la Universidad Autónoma de Sinaloa: REVMEDUAS*, 10(2), 65-79. <https://www.medigraphic.com/pdfs/sinaloa/uas-2020/uas202c.pdf>